

El Mensajero de San José

Mayo-Junio 2014

**San Juan XXIII y
San Juan Pablo II,
los Papas más josefinos,
canonizados el
27 de abril de 2014**



«A ningún santo podía mejor ser encomendado el Concilio que al Bienaventurado José, Jefe augusto de la familia de Nazaret y Protector de la Iglesia Católica»

«San José es Patrono de la Iglesia católica sobre todo como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización de aquellos pueblos, antes florecientes en vida cristiana»



San Juan XXIII y San Juan Pablo II.

REVISTA DE LAS ASOCIACIONES
JOSEFINAS DE ESPAÑA

Editado por el
Centro Josefino Español

Redacción y Administración:
PP. CARMELITAS DESCALZOS

C/ San Benito, 3
Teléf. 983 / 33 01 69
47003 Valladolid

Director:
P. ROMÁN LLAMAS

Impresión:
Gráficas Gutiérrez Martín
C/ Cobalto, 7. Valladolid.

Depósito Legal: VA. 39.-1958

El Mensajero de San José

Mayo-Junio 2014. Nº 447

Sumario

Habla el Papa Francisco: San José, modelo de educador	3-4
Dos Papas josefinos canonizados juntos María, causa de nuestra alegría	5 6-7
Grandes devotos de San José: Culto y devoción a San José de Santa María Josefa del Corazón de Jesús	8-9
San José, el siervo fidelísimo para Juan XXIII	10-11
San Juan Pablo II (1920-2005)	12-13
El «abc» de la afectividad del adolescente: Apunte para un despertar	14-15
Un caso de protección especial de San José	16
San Juan de Ávila (1500-1569) (IV)	17-18
«Ríase por favor»	19

DONATIVO: 7 € al año

¡¡ATENCIÓN A TODOS LOS AMIGOS Y SUSCRIPTORES DE LA REVISTA «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»!!

Avisamos a nuestros suscriptores que a partir de FEBRERO DE 2014 no se podrá realizar ninguna operación bancaria sin el código IBAN (International Bank Account Number) que sustituirá al tradicional CCC (Código de Cuenta Cliente).

- El código IBAN dota de mayor agilidad y seguridad en los pagos. No supone incremento alguno en el coste y dota de mayor protección a los usuarios.

A partir del 1 de febrero de 2014 los ingresos deben hacerse a:

IBAN ES28 2096 0201 1132 3229 5900 o través de Giro Postal

de Caja España

EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ

¡ Gracias a todos!

Habla el Papa FRANCISCO

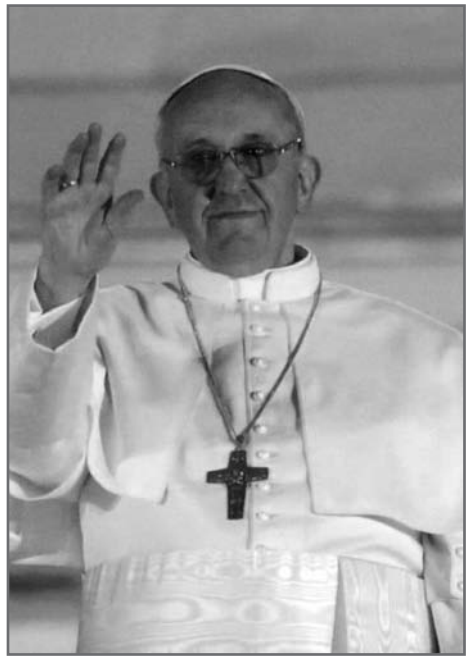
SAN JOSÉ, MODELO DE EDUCADOR

Hoy, 19 de marzo, celebramos la fiesta solemne de San José, esposo de María y patrono de la Iglesia universal. Dedicamos, pues, esta catequesis a él, que merece toda nuestra gratitud y nuestra devoción por haber sabido *custodiar* a la Virgen Santa y a su Hijo Jesús. *Ser custodio* es la característica de José: su gran misión es ser custodio.

Hoy quisiera retomar el tema de la custodia desde una perspectiva especial: la perspectiva *educativa*. Contemplaremos a José como modelo del educador, que *custodia* y *acompaña a Jesús en su camino de crecimiento* «en *sabiduría, en estatura y gracia*», como dice el Evangelio. Él no era el padre de Jesús: el padre de Jesús era Dios, pero él le hacía de papá a Jesús, le hacía de pa-

dre para que creciera. ¿Y cómo hizo que creciera? En *sabiduría, estatura y gracia*.

Empecemos por la *estatura*, que es la dimensión más natural, el crecimiento físico y psicológico, José, junto con María, cuidó de Jesús ante todo desde este punto de vista, es decir, que lo «crió», velando por que no le faltaba lo necesario para un desarrollo sano. No olvidemos que la custodia solícita del Niño implicó también la huida a Egipto, la dura experiencia de vivir como refugiados –José fue un refugiado, junto con María y Jesús– para librarse de la amenaza de Herodes. Después, una vez regresados a su patria e instalados en Nazaret, discurre todo el largo período de la vida de Jesús en el seno familiar. Durante aquellos



años, José también enseñó a Jesús su oficio, y Jesús aprendió a trabajar de carpintero como su padre José. Así José crió a Jesús.

Pasemos a la segunda dimensión de la educación: la de la «*sabiduría*». José fue para Jesús ejemplo y maestro de esta sabiduría, que se alimenta de la Palabra de Dios. Podemos pensar en cómo educaría José al pequeño Jesús en la escucha de las Sagradas Escrituras, sobre todo acompañándolo los sábados a la sinagoga de Nazaret. Y José lo acompañaba para que escuchara la Palabra de Dios en la sinagoga.

Y, por último, la dimensión de la «*gracia*». Dice San Lucas, refiriéndose a Jesús: «La

gracia de Dios estaba con él» (2, 40). Ciertamente, aquí la parte reservada a San José fue más limitada respecto a los ámbitos de la estatura y de la sabiduría. Pero sería un grave error pensar que un padre y una madre no pueden hacer nada con vistas a educar a sus hijos para que crezcan en la gracia de Dios. Crecer en estatura, crecer en sabiduría, crecer en gracia: esta

es la labor que José llevó a cabo con Jesús; hacer que creciera en estas tres dimensiones, ayudarlo a crecer.

Queridos hermanos y hermanas: Ciertamente, la misión de San José es única e irrepetible, dado que Jesús es absolutamente único. Pero, en su cometido de custodiar a Jesús, educándolo para que creciera en estatura, sabiduría y gracia, él es modelo de todo educador, y especialmente de todo padre. San José es el modelo del educador y del papá, del padre. Encomiendo, pues, a su protección a todos los padres, a los sacerdotes —que son pa-



dres— y a quienes cumplen una tarea educativa en la Iglesia y en la sociedad. De manear especial quisiera saludar hoy, Día del Padre, a todos los padres, a todos los papás; ¡Os saludo de corazón! Veamos: ¿Hay algún papá en la plaza? ¡Que levanten la mano los papá! ¡Pero cuántos papás! ¡Felicidades, felicidades en vuestro día! Pido para vosotros la gracia de estar siempre muy cerca de vuestros hijos, dejando que crezcan, ¡pero cerca de ellos, cerca de ellos! Ellos os necesitan; necesitan vuestra presencia, vuestra cercanía, vuestro amor. Sed para ellos

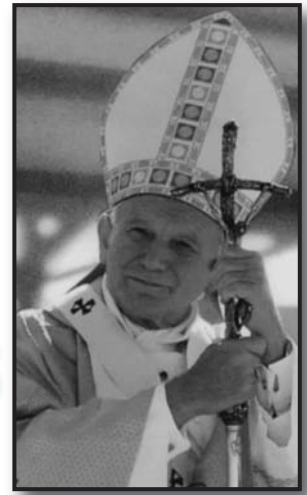
como San José: custodios de su crecimiento en estatura, sabiduría y gracia. Custodios de su camino, educadores; caminad con ellos. Y, con esa cercanía, seréis auténticos educadores. Gracias por todo lo que hacéis por vuestros hijos; gracias. Muchas felicidades a vosotros, y buen Día del Padre a todos los papás que están aquí, a todos los papás.

Qué San José os bendiga y os acompañe. Algunos de nosotros hemos perdido a nuestro papá, que se ha ido; el Señor lo ha llamado; muchos, en esta plaza, no tenemos papá. Podemos rezar por todos los papás del mundo, por los papás vivos y también por los difuntos y por los nuestros, y podemos hacerlo juntos, cada uno recordando a su papá, ya esté vivo, ya haya muerto. Y recemos al gran Papá de todos nosotros, al Padre. Un *Padrenuestro* por nuestros padres: «Padre nuestro...».

¡Y muchas felicidades a los papás!



Dos Papas Josefinos CANONIZADOS JUNTOS



La fecha del 27 de abril de 2014, segundo domingo de Pascua, hay que escribirla con letras de oro. Dos Papas y ¡qué Papas! Han sido canonizados por el Papa Francisco, estando presente también el Papa emérito Benedicto XVI. Poker de Papas. Es un acontecimiento excepcional que abre unas perspectivas colosales para la Iglesia y para el mundo. Concelebraron con el Papa 150 cardenales, 1.000 Obispos y 875 sacerdotes, participando en la ceremonia 800.000 personas. Es algo insólito en la historia de la Iglesia, pero altamente consolador y esperanzador.

Los medios de comunicación, en los días anteriores a la canonización, el mismo día y el día después dedicaron páginas a los dos papas detallando hechos y actos de los mismos y destacando su santidad y su humanismo. Me fijo solamente en algo que dijo el Papa Francisco en la homilía de la canonización: «Dos Papas en los que se ha vivido una época sin precedentes en la historia de la Iglesia; dos grandes personalidades de la vida de la Iglesia que han marcado la historia de la segunda mitad del siglo XX. Modelos de profundo amor a la Iglesia». Quizás el acontecimiento más destacable sea el de la convocación de un Concilio ecuménico, el Vaticano II, por el Papa San Juan XXIII, el Papa bueno, en el que participó el obispo Wojtyła que «escribió en su testamento que el acontecimiento más grande e importante de la Iglesia católica en el siglo XX fue el Concilio Vaticano II que convocó Juan XXIII» (Card. Loris Capovial) y que luego desarrolló en una evangelización incansable, y que cambió el curso de la historia.

Yo voy a fijarme en un aspecto extraordinario en ambos Papas: la devoción a San José que no he visto mencionar en ningún comentarista, y para mí es de

una importancia enorme. Santa Teresa atribuía, en palabras del P. Gracián, oídas, sin duda, de su boca, que todos los dones de naturaleza y de gracia, de que Dios le había dotado, se los debía a su devoción a San José. Tanto San Juan XXIII como San Juan Pablo II son ejemplos admirables de devoción al santo Patriarca. En la Eucaristía de la canonización sentí gozo al oír el nombre de San José dos veces. En las paces, en la primera, en español, la que la proclamaba comenzó: Por intercesión de la Virgen María y de San José... y en el canon romano de la misa después del nombre de la Virgen María se oyó inmediatamente: Y San José su esposo, según lo había establecido el mismo Papa San Juan XXIII por su devoción al santo Patriarca. El, que confiesa que he caminado con San José toda mi vida, nos ha dejado una Carta apostólica sobre la devoción a San José, Patrono de la Iglesia. Es como su testamento josefino. Después de recorrer la devoción de los Papas de los cien últimos años paso a hablar del Concilio Vaticano II, encomendado por él a la especial protección de San José y pide la ayuda de todos por el mismo.

El Papa San Juan Pablo II, que bebió de niño la devoción a San José en el convento de carmelitas descalzos de Wadowice, en el que San José lo llena todo desde la larga estancia en él del santo P. Rafael de San José Kalinowski, gran devoto de San José, a quien San Juan Pablo II canonizó más tarde, nos dejó su testamento josefino en la maravillosa Exhortación apostólica *Custodio del Redentor*, el mejor y más rico documento papal de todos los tiempos sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia. En ella vuelca su amplia sabiduría josefina y su gran corazón.

P. ROMÁN LLAMAS, OCD

MARÍA, CAUSA DE NUESTRA AL



Dios ha llenado a María de alegría, haciéndola la Virgen de la alegría y la Virgen siempre sonriente, para que pudiera comunicárnosla a nosotros en abundancia. Esa alegría que nada ni nadie podía arrancar del corazón de María, ni el dolor más intenso. Ella mejor que San Pablo podía decir: ¿Quién me separará del amor de Cristo? ¿Quién me separará de la alegría que produce en mí el Espíritu Santo? Es esa

la alegría que nos comunica y nos hace partícipes a nosotros.

María es causa de nuestra alegría desde Dios y desde Cristo. Del mismo modo que es corredentora con Cristo, es concausa de nuestra alegría con él, porque la fuente de la verdadera alegría es sólo Dios, sólo Cristo y el Espíritu Santo.

¿No es Dios, no es Jesucristo la fuente de la más genuina y desbordante alegría? ¿la que les promete a sus discípulos? Pues, ¿quién nos da a Dios? ¿Quién nos da a Cristo Jesús? María. Miremos la escena de la casa de Isabel en Ain Karin. Después de una larga caminata llega María desde Nazaret. Entra en casa de la prima y la saluda: La paz con esta casa. Y, apenas Isabel oyó el saludo, el niño que llevaba en su seno saltó de gozo. ¿Qué ha pasado? Qué María con su saludo ha comunicado al Jesús que llevaba en sus entrañas, a la alegría que llevaba en su seno a Isabel.

María es la causa de la verdadera alegría porque nos da a Jesús.

Estamos en una boda y llega a faltar el vino: El vino es para alegrar el corazón del hombre. Faltar el vino es como faltar la alegría. María se da cuenta del detalle y le dice a su Hijo: No tienen vino y Jesús convierte muchos litros de agua en vino. Cambia la tristeza en alegría. ¿La causa? María. María lleva la alegría donde quiera que va y que entra. Dejádla entrar de

lleno en vuestros corazones, en vuestros hogares, en vuestros círculos de acción y con ella entra una alegría desbordada.

La Iglesia que en María ha alcanzado la perfección, la mira como modelo e ideal de todas las virtudes que los hijos peregrinos tienen que vivir durante su peregrinación de la fe, y entre estas virtudes destaca la alegría, la afabilidad, la amabilidad, la dulzura.

Como cristianos e hijos de la Virgen estamos llamados a vivir la alegría: Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os lo digo: alegraos en el Señor. Que vuestra amabilidad, cordialidad, afabilidad, bondad, –que todo eso significa el término usado por San Pablo–, sea conocida por todos. Y ¿cómo la van a conocer si no la expresamos y vivimos? ¿A quién vamos a ir a buscar la alegría? A María la Madre dulce y tierna. Todo en ella nos habla de alegría, de paz, de serenidad y afabilidad.

Mete a María en tu vida, en la vida de tu familia y has metido la paz, la alegría, la serenidad, has metido a la causa de nuestra alegría, porque con María has metido a Jesús. María lo lleva siempre en su alma como fuente de todos sus bienes inmensos. Porque con María has metido al Espíritu Santo, desposado con María y el Espíritu Santo es el que guía a los hijos de Dios y es fuente inagotable de alegría. Dice San Pablo: El fruto del Espíritu Santo es caridad, alegría, paz... (Gal. 5, 22-23). La presencia y actuación del Espíritu Santo se traducen en estas realidades vividas, que se reducen a una, la caridad, ya que la caridad es pacífica, bondadosa, educada, alegre, paciente. La caridad lo es todo.

Podemos aplicar a María la canción hermosa de Martín Jahn, a la que puso música y corazón Juan Sebastián Bach. La coral de su cantata 147 reza así:

«Jesús sigue siendo mi alegría,/ el consuelo y la dulzura de mi corazón./ Jesús me protege de todo sufrimiento./ Él es la fuerza de mi vida,/ el placer de mis ojos/ el tesoro y el deleite de mi alma./ Por eso Jesús no se aparta de mi corazón,/ ni de mi rostro./ ¡Bienaventurado de mí/ porque tengo a Jesús! ¡Oh, qué firmemente me adhiero a él!/ Él reanima mi corazón,/ cuando estoy enfermo y triste./ Tengo a Jesús que me ama y se me entrega./ Por eso nunca abandono a Jesús,/ aunque se me parta el corazón».

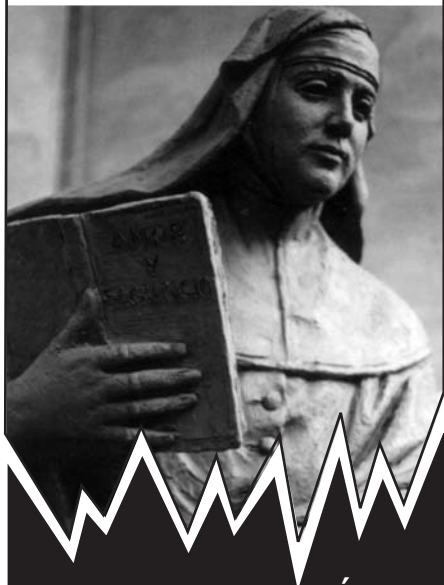
Meter a María en la vida es hacer experiencia de ella desde la fe y el amor; es amarla, venerarla, es vivir en su compañía y, sobre todo, es imitarla en sus virtudes y actitudes. Podemos aplicar y extender a la Virgen María lo que San Juan de la Cruz dice de Jesús: «Traiga un apetito ordinario de imitar a María en todas sus cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar, y haberse en todas las cosas como se hubiera ella» 1S 13,3.

Y es que María va tan íntimamente unida a Cristo Jesús que no se puede separar. Para ser auténticos cristianos, decía Pablo VI, tenemos que ser verdaderamente marianos.

Y esta alegría hay que vivirla no sólo en los momentos duros. Quien en los fracasos, la enfermedad, los reveses, ante los ultrajes e injurias no sabe vivir la alegría, la paz, la serenidad, María no ha entrado en su vida.

P. Román Llamas, ocd

GRANDES DEVOTOS DE SAN JOSÉ



CULTO Y DEVOCIÓN A SAN JOSÉ DE SANTA MARÍA JOSEFA DEL CORAZÓN DE JESÚS

Santa María Josefa del Corazón de Jesús, fundadora de las Religiosas Siervas de Jesús de la Caridad, fue alma muy devota de los santos en general, y de algunos en particular.

Su particular devoción, después del Sagrado Corazón de Jesús y de la Santísima Virgen María, era el glorioso Patriarca San José.

Era inmensa su confianza y devoción al Santo, encomendándole los negocios más

importantes del Instituto y tanto en la vida diaria como en coyunturas de grandes dificultades; a su vez, el casto esposo de María Virgen se complacía en escuchar y atender las súplicas que ferrosamente le dirigía.

Hay testimonios abundantes de las Religiosas que vivieron con la Santa, que nos refieren multitud de ejemplos que han llegado hasta nosotros, así como en sus cartas:

«Después del Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen –escribe sor Sagrario Venegas, Religiosa que vivió con Santa M^ª Josefa por más de veinte años– su devoción predilecta era a San José, y viendo cómo la iglesia de la Casa Madre de Bilbao tan providencialmente se había edificado bajo su advocación, pues estaba dedicada al Tránsito de San José, decía con entusiasmo: «San José se lo ha proporcionado, se ha hecho el dueño de la casa».

Además de obsequiarle diariamente rezándole los Siete Dolores y Gozos, devoción establecida por ella en todo el Instituto, era muy constante para alcanzar del Santo que vinieran muchas y buenas vocaciones.

Cuando sabía la gravedad de algún enfermo, si estaba sin preparar para recibir bien los últimos Sacramentos en seguida mandaba rezar en comunidad los Siete Dolores y Gozos.

En todas las Casas del Instituto deseaba que se honrase su imagen juntamente con la del Sagrado Corazón de Jesús y la Inmaculada; era su trinidad de la tierra.

Todo le parecía poco para celebrar su novena y el triduo para su día con la mayor magnificencia, no sólo en el adorno del templo, sino también con elocuentes y sabios oradores. El Santo Patriarca la protegía mucho durante su vida, y parece quiso recompensarle todos sus obsequios llevándola al cielo el día siguiente al de su fiesta; parecía que el bendito Santo anunciaba que él se la llevaría, porque sus padecimientos siempre se solían agrava en los días de su novena, siendo lo más admirable en nuestra Madre, que ni aun esto le impedía el ocuparse en todo para que resultasen los cultos lo mejor posible».

Por lo mismo, los días en que se celebraban las festividades en la Casa Madre de Bilbao, siempre se le oía decir al acercarse su fiesta: «San José bendito ya me mandará también este año su regalito; cúmplase la voluntad de su divino Hijo».

Pues lo que ella llamaba su regalito eran penas morales o físicas, que le venían o las pedía; las que hemos vivido a su lado, podemos asegurar que en las mayores festividades casi siempre fue probada con alguna tribulación, bien fuera en su salud o en asuntos referentes al Instituto.

Para el día de San José se preparaba con la solemnísimas novena, obsequiando cuanto podía al Santo Patriarca, y en el triduo de los últimos días han predicado siempre muy buenos oradores.

Cuando nuestra Madre hablaba de San José, se entusiasma y nos decía: «No me extraña que santa Teresa recomendará tanto a sus hijas como en sus escritos la devoción al Santo



Patriarca, pues sólo al considerar que fue elegido para custodio y guarda del tesoro de la Reina de las vírgenes, ¡qué virtudes tuvo que ver la Sabiduría eterna en este bendito santo!».

Y hacía ver cómo nos habíamos de enfervorizar «amando las virtudes que él amó y practicó».

Encomendaba con insistencia, una y otra vez, el ejercicio de los Siete Domingos, así como el mes de marzo en honra y devoción a San José: «Suponiendo que estarán haciendo los Siete Domingos –escribía a una religiosa– no se olviden de encomendar al Santo Patriarca nuestras intenciones y las necesidades del Instituto, la salud de las Hermanas y también para que vengan muchas y buenas vocaciones».

«Sean muy devotas del Patriarca San José, –decía Santa M^{re} Josefa– como Maestro de la vida interior, pídanle que les alcance el don de oración. Mucho admiro y me entusiasma la vida oculta de la Sagrada Familia en Nazaret; allí reinaba la paz y el amor de Dios, el amor al trabajo y al sacrificio, unido al espíritu de fervorosa oración».



Hna. LUCÍA RODRÍGUEZ, S. de J
Valladolid

SAN JOSÉ, EL SIERVO FID

Para el Papa San Juan XXIII, San José es el siervo fidelísimo a quien el Señor confió la custodia de sus mejores tesoros: Jesús y María, a quien nombró ministro de su casa y custodio de todas sus posesiones (Gen. 39, 4-5). El siervo fiel y prudente que jamás falló en lo que el Señor esperaba de él. «Durante su vida, que fue una peregrinación en la fe, –dice el Papa San Juan Pablo II– José, al igual que María, permaneció fiel a la llamada de Dios hasta el final» (RC 17).

Así le ve también el Papa San Juan XXIII. Destaca esta fidelidad con estas palabras en sus Apuntes: «El siervo fiel será colmado de bendiciones (Pro. 28, 20). Estas palabras de los Proverbios, la Iglesia las aplica a San José. La fidelidad es la contención de pensamientos y afectos superiores ante todo asalto. Como le pasa a José con María también y especialmente en la angustiada duda..., etc. Sabiduría y bondad de su comportamiento.

La fidelidad es contraria a la precipitación. Proceder con cautela antes de dejarse mover de la fidelidad y poner las leyes de la caridad antes de nada. Aplicaciones prácticas a las relaciones particulares entre personas y personas, esposos, amigos, trabajadores, etc.

Otro pensamiento. La fidelidad de San José a María es un gran ejemplo de nuestra fidelidad y amor a la dulce Madre.

Podemos decir que la fidelidad en su cotidiana devoción a San José, el Papa San Juan XXIII la descubrió claramente cuando todavía delegado pontificio en Turquía y Grecia (1944) escribe así a su sobrina Josefina: «Ahora pongámonos ante la vida interior... Tú y yo estamos bajo la especial protección de San José,



que es el principal protector de la vida interior. ¡Oh, como es suave el perfume de San José en el jardín de la Iglesia! San José es una flor que no se ve, tanto se esconde y huye de la vista... pero su fragancia se derrama por todas partes y hace decir: Aquí está San José. Quiera Dios que se pudiera decir de nosotros esto: santificarse y santificar en humildad y escondimiento».

Aquí, podemos decir, está resumida toda la espiritualidad del Papa San Juan XXIII, esconderse y huir de la vista de los demás para derramar por todas partes silenciosamente la fragancia de la santidad, como San José. Santificarse para santificar.

Este modo de entender la fidelidad, profundamente radicada en un ininterrumpido y

ELÍSIMO PARA JUAN XXIII

serio empeño de vida interior lo vemos expresado en estas palabras: «Alguien para complacerme me habla de púrpura. No me interesa nada. Repito lo que he escrito en otra parte. Cuando no me viniese, como puede suceder, lo tendré como una señal de predestinación y daré gracias a Dios. Por lo demás, reprenderá a la vuelta a París, mi vida ordinaria sin manías, sino con fidelidad absoluta a mi deber, al servicio del Santo Padre, con atención, con caridad, con paciencia, con íntima unión con Jesús, mi rey, mi maestro, con María mi dulce Madre y con San José, mi caro amigo, ejemplar protector» *Diario del alma*. Ya el 19 de marzo de 1903 le decía a San José: ¡Qué dulce, tranquilo, suave, sereno es el pensamiento de San José! y le pedía: En medio de mi persistente desgana le he pedido una cosa: el verdadero espíritu de la vida interior» *Diario del alma*.

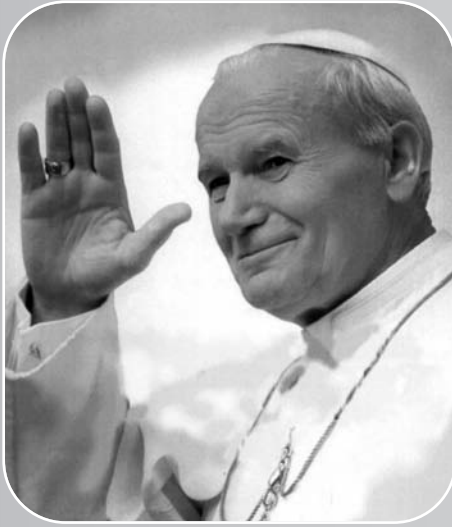
Y comentando esta fidelidad a la Iglesia, no buscando su honor, añade: ¡Que el Corazón de Jesús, a la Virgen bendita y San José, patrono de los diplomáticos y mi especial inspiración, junto con todos los santos protectores de Francia, me valgan de ayuda, consuelo, bendición» *Diario del alma*.

Hablando de la fidelidad de San José en la custodia de Jesús escribe: «El que guarda a su Señor, será glorificado (Pro. 27, 18). Así prosigue el libro de los Proverbios y así prosigue la Iglesia en su alabanza a San José. Su fidelidad en la custodia de Jesús, el sagrado depósito a él confiado por el cielo. Razones para dudar o debilitarse en su fidelidad: el silencio de los hombres en torno a Jesús, los dolores, las persecuciones...



«Sea igual nuestra fidelidad a nuestro rey, Jesucristo. También ante las mofas, los abandonos y desprecios. Él es siempre Dios, el Vencedor. Seamos fieles en la custodia de la divina imagen en nosotros, en nuestros pensamientos, afectos y obras en las familias, en la sociedad y confiemos en la protección válida de San José, un custodio fiel y un defensa válida». *Apuntes*. Sí, San José es el siervo fidelísimo y prudente que no faltó en nada a la custodia de Jesús y María para llevar a cabo la obra de la redención. Siempre fiel a la misión salvadora que el Señor le encomendó.

P. Román Llamas, ocd



San Juan

ción apostólica titulada *Redemptoris custos* (*Custodio del Redentor*). Era algo nuevo, muy nuevo (por no decir insólito), en la Iglesia el que un Papa publicara un documento de esta índole, de esta importancia, y tan cercano a las encíclicas. De hecho, la ocasión de esta exhortación apostólica fue el cumplirse entonces (en 1989) el centenario de la primera y única encíclica que un Papa haya publicado, la titulada *Quamquam pluries* («Aunque muchas veces...») de León XIII, el Papa de la devoción a la Sagrada Familia, el de la conocida y rezada oración «A vos, bienaventurado San José».

No hace mucho dedicábamos en esta misma revista un artículo a la relación el santo recientemente canonizado, San Juan Pablo II, tuvo con San Jose. Y es que la vida del Papa Woytila fue un constante y variado testimonio de devoción al esposo de María y padre de Jesús. Y esto, desde su mismo bautismo, donde Karol recibió por segundo nombre el de José («el segundo Patrón de mi bautismo»), hasta la sucesión de gestos josefinos como el de regalar su anillo pontificio a imágenes josefinas o a las carmelitas descalzas de San José de Ávila, cuna de los carmelitas descalzos de Santa Teresa. Como es sabido, en 1982 Juan Pablo II hizo su viaje a España, en peregrinación que quería celebrar el cuarto centenario de la muerte de la Santa, el apóstol tan entusiasta y decisivo de San José.

Y sin embargo, lo más significativo de su pontificado (por lo que se refiere a San José naturalmente) fue su magisterio especial, único iba a decir, promulgado en la exhorta-

La exhortación «Custodio del Redentor» de Juan Pablo II estuvo precedida de peticiones numerosas de obispos, de superiores generales de órdenes religiosas, de centros josefinos como el nuestro de Valladolid, los de Italia, el de Montreal. Firmada el 15 de agosto de 1989, las tareas de traducción a los diversos idiomas, de impresión, explican que no fuera publicada (presentada en prensa) hasta unos meses más tarde, hasta octubre avanzado. La recepción fue entusiasta por parte de los comprometidos con el estudio y la devoción a San José, como puede verse, por ejemplo en la pronta celebración de la semana de estudios organizada al año siguiente por el Centro Josefino Español de Valladolid y en la que intervinieron los mejores especialistas del mundo católico. Las ponencias y documentos fueron publicados por la revista hermana del Mensajero, por *Estudios Josefinos*. A ella remitimos para quienes deseen y puedan profundizar en la historia, en los contenidos, en la trascendencia de este documento sin-

Pablo II (1920-2005)

gular, de este regalo estupendo que a San José hiciera San Juan Pablo II.

A nosotros no nos es posible entrar en análisis exhaustivos y detallados de tanta y tan evangélica doctrina como atesora la «Redemptoris custos». Recoge lo mejor de la tradición doctrinal, espiritual (Santa Teresa está muy presente), la reflexión teológica de la Iglesia a lo largo de los siglos. Pero es el evangelio el hontanar en el que se nutre y que dice de San José más de lo que se suele afirmar por quienes no lo conocen a fondo.

Sintetizando demasiado, hay que decir que este hermoso documento sitúa a San

José en el pleno misterio de la redención, en sus ministros queridos por Dios. Téngase en cuenta que la exhortación forma parte de una trilogía pontificia elocuente ya en los mismos títulos: «Redentor de los hombres» (Cristo), «Madre del Redentor» (María), y «Custodio del Redentor». Lo cual indica la predestinación y la función indispensable, querida por Dios, de San José en el proyecto de salvación. A él confió «la fiel custodia de sus tesoros más preciosos».

Es la de San Juan Pablo II una reflexión bella y profunda que (hay que repetirlo) bebe en el evangelio. Y por ello propone a José en su misión y en su realidad de esposo de María. Son bellas las reflexiones acerca del oficio paternal del Santo en tantas ocasiones salvadoras de Jesús. Insiste en el modelo de fe para la vida interior. Y tiene interés especial en resaltar cómo San José tiene que ser mirado, venerado, agradecido, como patrono de la Iglesia y, también, de nuestro tiempo.

Las palabras de San Juan Pablo II (todo hay que decirlo) no han sido escuchadas ni valoradas por todos. Pero sí lo han sido por muchos, que han sabido vivir y expresar la profundidad de la enseñanza del nuevo Papa santo, que llega a afirmar (y ha resaltado el alcance de tales palabras Román Llamas): «*Para la Iglesia, sí es importante profesar la concepción virginal de Jesús no lo es menos defender el matrimonio de María con José, porque jurídicamente depende de este matrimonio la paternidad de José... El hijo de María es también hijo de José en virtud del vínculo matrimonial*».

TEÓFANES EGIDO



El «abc» de la afectividad del adolescente:



APUNTE PARA UN DESPERTAR

La afectividad del adolescente es un mundo de sugerencias vitales... Un mundo que nos habla de amistad... de amor...

El amor durante la adolescencia se deja sentir como una necesidad ardiente, que se expresa en las amistades y en el mundo relación de chicas y chicos. En los amores adolescentes la imaginación y el ensueño juegan todavía un gran papel. El adolescente imagina, sueña el amor antes de experimentarlo: siente necesidad sexual y necesidad de ternura.

Así, podemos afirmar que en la pubertad se produce el descubrimiento del YO, y en la adolescencia, el del TÚ. Descubrimiento que le va a permitir un incremento en las aspiraciones de participación social y relacional.

Su interioridad se hace profunda y sensible, adquiriendo diferenciaciones de expresión en la chica y en el chico. El YO se convierte para él en un UNIVERSO de contemplación y proyección.

Es una fase romántica, donde se hace notoria **una actitud estética** de la vida. De aquí proviene el rasgo idealizador: en el TÚ amado se ven personificados todos los valores de su roma más pura, se ve como algo distinto a todo lo corriente. Es un contemplar a la persona amada bajo una luz que todo lo transfigura, el mundo entero se percibe como nuevo resplandor. No se ve el mundo con los propios ojos, sino con los del ser amado, y por eso no parece ser el mismo de antes. Es el despertar del primer encuentro amoroso.

– **Saber estar con el que despierta... es ayudarle a descubrir la mañana de su vivir.**

– **Sentir belleza en el despertar adolescente... es orientar con proyecto.**

– **Crear en tus sentimientos sin prejuzgarlos... es la mejor manera de orientarlos.**

Esta apertura hacia el OTRO por la amistad y por el amor no deja de sentirse con conflictos y dificultades. El mis-



mo trabajo escolar se resiente, haciéndose dificultosa la actividad intelectual.

Las experiencias prematuras no ayudan al crecimiento de este despertar. Todo lo contrario, **hipotecan la realidad de un proyecto.**

Pero, burlarse de este despertar por parte de Padres y educadores, es **ahogar un potencial vivencial.**

FRANCISCO A. SEVILLANO SEVILLANO
Psicólogo

LA ALEGRÍA DE «EL PIPAS»



Su nombre era Ángel. Su apodo: «el Pipas». Su profesión: taxista. Estuvo internado muchos años en un hospital. «El Pipas» no podía moverse. Padeecía una parálisis total. Estaba tendido en la cama. Su distracción era fumar en pipa. Tenía una pequeña bandeja de madera encima de su pecho. Cuando estaba cansado de tener la pipa en la boca, la dejaba caer en aquella bandeja. Al llegar alguien le pedía que limpiara la pipa, la cargara, se la pusiera en su boca y se la encendiera. Un amigo, que conoció y visitó al «Pipas» era una persona de gran fe y de mucha alegría. Siempre que podía iba –mejor, lo llevaban– en peregrinación a Lourdes. Allí cargaba pilas. Eran muchos los que lo visitaban en el hospital. «El Pipas» era siempre motivo de alegría, de esperanza. Tenía siempre a punto un chiste, una palabra ocurrente, amable y se reía con mucha facilidad. «El Pipas» ponía siempre alegría entre los enfermos. Cuando íbamos a visitarle, salíamos siempre mucho más contentos y alegres, de como habíamos entrado».

Hay enfermos que, crucificados como Jesús, se convierten en sembradores de energías, de consuelos; transmiten paz, contento y alegría... Incluso llegan a ayudar a quienes, les visitan, y que debieran ser ellos, los que aportaran al enfermo paz y alegría. He aquí la luminosa y consoladora realidad –incomprensible para algunos–, que ofrece y da, todos los días, la fe y el seguimiento de Jesús.

JOSÉ MARÍA ALIMBAU

UN CASO DE PROTECCIÓN ESPECIAL DE SAN JOSÉ

Se trata de una señora de Madrid, Dña. Mercedes González, gran devota de San José, a quien yo había conocido y tratado hacía muchos años, pero de quien había perdido la pista. Providencialmente me llamó un día por teléfono y vino a verme a Valladolid. Charlamos y me dijo que tenían que operarla de un cáncer de endometrio. Le dije que se encomendase a San José que ayuda en todas las necesidades de alma y de cuerpo. Me dijo que se sabía de memoria y me recitó íntegra la oración: Oh bienaventurado San José... que se había aprendido de niña. Le insistí que se encomendase a San José en todo. Lleva siempre consigo una estatuilla de San José que yo le regalé y alguna estampa. Le reza todos los días dicha oración y a días varias veces. En la calle de Bravo Murillo, cerca de donde ella vive, hay una iglesia con un altar de San José a la que acude en varias ocasiones para pasar un rato con su San José, y sobre todo es la vivencia que tiene a diario de San José.

Pues bien. El 17 de julio de 2013 la operó del cáncer la Doctora M.ª Dolores Diestro, cirujana oncóloga, con su equipo. Cuando la estaban preparando para la operación, el anestésico al ponerle la anestesia para dormirle le dice: estás rezando. Sí a San José, y rezando a San José se quedó dormida. Después de la operación una amiga, de las que le acompañaron, le metió debajo de la almohada una placa de San José, que ella le había dado con este fin y desde allí le acompañó durante todo el tiempo que estuvo en el hospital.

Al darla el alta la Doctora vio que había alguna cosa que no le gustaba porque podía traer complicaciones y le mandó que se sometiera a unas sesiones de radioterapia y de quimio. A estas sesiones llevaba siempre a San José y le rezaba la oración y con su ayuda las soportó bien y con calma y, aunque es agresiva la radioterapia y la quimio, no experimentó algunos de los efectos más llamativos y dolorosos propios de esta terapia, y siempre dando gracias a San José.

Al acabar las sesiones de radioterapia la recibió la Doctora y le dijo: estás perfectamente curada, y se fundieron en un abrazo de gozo y agradecimiento. No quiero verte hasta octubre, le dijo, al despedirla. La alegría de



Merche era indescriptible y las mejores testigos de ella son sus amigas a quienes se lo iba comunicando con mucho sentimiento y muchas lágrimas de agradecimiento a San José, a Dios Padre y a ellas mismas que a lo largo de su enfermedad, en la operación y en las sesiones de quimioterapia se han portado maravillosamente, como verdaderas y auténticas amigas, que con su comportamiento confirman la verdad del dicho de la Escritura: El que encuentra un amigo, encuentra un tesoro (Ecli. 6, 14). Merche ha encontrado varios y preciosos tesoros.

Merche no se cansa de decir que para ella ha sido un milagro que San José ha obrado con ella. Por eso propaga la devoción a San José y el encomendarse a él. Milagro o providencia especial es un caso concreto y palpable de que San José, cuando se encomienda uno a él, ayuda en todas las necesidades de alma y de cuerpo. Y el que no lo crea que haga la prueba, como dice Santa Teresa, que lo experimentó en santísimas ocasiones y necesidades, como la ha hecho Merche.

P. ROMÁN LLAMAS, OCD

SAN JUAN DE ÁVILA (1500-1569) (IV)



Hémonos divertido de la historia de estos santos casados María y Josef. Tornémosnos, pues, al lugar de donde salimos, que es la grande angustia que el santo Josef tenía de ver preñada a su santa esposa sin haber él llegado a ella, y por otra parte considerando cómo podía caber tal maldad en vaso de bondad más que humano. Pensaba unas veces lo que la humana conjetura le declaraba por lo que veía, y otras decía entre sí: «¿Qué sé yo si Dios ha hecho alguna obra milagrosa de las que suele, sobre toda humana razón? Pues esta bendita mujer es dotada de tan excelente santidad, y por eso muy aparejada para que Dios haga en ella obras excelentes y maravillosas. Y si esto es así, yo no soy digno de estar en su compañía; y si no es así, yo no la quiero infamar con acusarla para que la apedreen, ni llevarla al templo para que con el sacrificio de la ley se examinase la verdad de aqueste negocio. Y el medio más conveniente que

en caso tan dudoso me conviene tomar es dejarla e irme secretamente, porque nadie me pregunte el porqué; y así ni la infamaré, ni me pondré a peligro de morar con ella si no es buena, ni me atreveré a estar con ella si es tan santa, que Dios ha hecho en ella milagro de haber concebido sin ser de mí ni de otro varón».

Esta fue la resolución del santo Josef, con la cual, aunque hallaba camino para lo que había de hacer, mas no se mitigaba por esta vía su grande dolor, porque el grande y casto amor que a su esposa María tenía, infundido por Dios y conservado y acrecentado con la conversación santa de ella, le tenía el corazón tan hecho uno con ella, que haberla de dejar era arrancársele las entrañas y partírsele el corazón; y así andaba lleno de dolor dentro de sí, y daba muestra de ello en el gesto de fuera; porque gran dolor o gran placer, mal se pueden disimular.

En gran tribulación, cierto, puso Dios a este santo varón; mas no era menor la de la Virgen bendita, la cual, como por las señales que veía, entendía la turbación y causa de ella de su santo esposo, dolíale mucho el verlo penado como buena casada, y mucho más verse sospechada de cosa tan lejos y tan aborrecida de su corazón. Llamaba el socorro del cielo, suplicaba al Señor que remediase tanto trabajo y que, si Él era servido que ella padeciese aquella infamia, estaba aparejada para lo hacer, y que no se quería tomar atrás de haberse ofrecido por esclava suya cuando concibió por Espíritu Santo, para servir en este negocio y en todos, ahora fuese por buena fama, ahora por mala, por vida o por muerte, por hiel o por miel; que ninguna cosa tendrá tan amada que no la pudiese debajo de los pies del Señor, y de muy buena gana, para que hiciese de ella su santo contentamiento. «No tengáis cuenta, Se-

ñor –decía la Virgen–, con mi tribulación o consolación; mas lo que os suplico es que no esté penado este santo varón por mi causa; y lo que sobre todo me duele, y cuyo remedio, con todo mi corazón os demandando, es que, pues lo que tengo en mi vientre es Hijo verdadero vuestro, cuya

concepción fue por Espíritu Santo, y muy ajena de toda maldad, que no permitáis vos que cosa tan limpia y tan verdadera sea tenida por mala y fuera de ley, ni que el que es Hijo legítimo vuestro se piense ser hijo de hombre habido de mala parte».

(CONTINUARÁ...)

AGRADECIENDO GRACIAS Y PIDIENDO FAVORES

ALDEANUEVA DEL CAMINO, Pilar Nieto, 50 €; ARRABAL DE PORTILLO, María Antonia García, 13 €; BARCELONA, Escolástica Gil, 3 €; M^a Teresa Sánchez, 3 €; CANTALAPIEDRA, Ana María Álvarez, 3 €; CIGÜÑUELA, M^a Luisa Velasco, 3 €; Clotilde Álvarez, 7 €; COLOMBIA, Emilio Botero, 15 €; LA BÓVEDA DE TORO, SAYO, 11 €; LA CORUNA, MM. Carmelitas Descalzas, 3 €; LOGROÑO; Tomasa Mayoral, 18 €; MADRID, M^a Pilar Garay, 3 €; M^a Mercedes González, 30 €; MEDINA DEL CAMPO, M^a Teresa Franco, 13 €; MUCIENTES, una devota, 3 €; una devota, 1 €; una devota, 8 €; una devota, 20 €; MURCIA, Francisco Carrión, 3 €; PAMPLONA, MM. Carmelitas Descalzas, 3 €; PONTERRADA, Florinda Rodríguez, 3 €; POZAL DE GALLINAS, Teófila Rodríguez, 5 €; Lucía Rodríguez, 3 €; Áurea Rodríguez, 3 €; Pilar Rodríguez, 3 €; Orosia Alonso, 3 €; Ceferina Marcos, 3 €; María Alonso, 3 €; Estrella Heras, 3 €; Sagrario García, 3 €; POZOBLANCO, Rosalía Alcalde, 6 €; PUERTOLLANO, Juan Vicente Rivera, 5 €; SALAMANCA, Cañi Cilleros, 6 €; Teruqui Elices, 23 €; Josefa Ángela Benito, 13 €; SAN AGUSTÍN DE GUADALIX, Belén de Miguel Moro, 28 €; SANTANDER, Antonia Camacho, 3 €; SANTIBÁÑEZ DE BÉJAR, M^a Carmen Sánchez, 12 €; TAGLE, María Luisa Pilar Fernández, 9 €; TALAVERA DE LA REINA, Lucía Sánchez, 6 €; Dolores Pérez, 3 €; TURLEQUE, Irene Carmeno, 3 €; VALENCIA, Miguel Hernández, 3 €; VALLADOLID, María Paz, 3 €; Dorita Solla, 13 €; Puri, 6 €; Andrés Villate, 2 €; Carmen Prieto, 1 €; José Heras, 6 €; Inés Martín, 3 €; María Ángeles Becerril, 30 €; Julia Ro-

dríguez, 3 €; Javier y Francisco Martín, 3 €; María Fraile, 3 €; VILLABRÁGIMA, 6 €; VILLALBARBA, Milagros Tabares, 3 €; Ana Rosa Rico, 3 €; Monse, 1 €; VILLORIA, Concepción Chapado, 3 €; Adoración Carrasco, 3 €; ZAMORA, Hna. Casimira, 3 €; ZARAGOZA, Casimira Sánchez, 3 €; ZARATÁN, Laurentina Pérez, 3 €.

GIROS RECIBIDOS

ALBA DE TORMES, ALDEADAVILA, CIGÜÑUELA, GOTOR, LA BÓVEDA DE TORO, LA MUDARRA, MADRID (FELISA TABARÉS), MOJADOS, MUCIENTES, NAVA DEL REY, NAVA, OROPESA, POZAL DE GALLINAS, SAN ROMAN DE HORNIJA, TORRECILLA DE LA ABADESA, TREMOR DE ARRIBA, VALLADOLID (CARMEN TABARÉS), VIGO BOUZAS, VILLABRÁGIMA, VILLALBARBA, QUINTANAR DE LA SIERRA.

MISAS

VILLABRÁGIMA, 3 misas de la familia Martínez Díez. CIGÜÑUELA, 1 misa por Adriano Castaño. TORRECILLA DE LA ABADESA, 6 misas por Marina; 2 misas a San José encargadas por Rosa Goberna; 2 misas difuntos de Carmen Guijarro; 2 misas familia Zazo López y Zazo Barbero.

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

CASTROMOCHO, Maximiliano García; ALDEAMAYOR DE SAN MARTÍN, Basilio Sacristán; CIGÜÑUELA, Adriano Castaño; MUCIENTES, Julia Barrigón.



Ríase POR FAVOR

Murió un señor muy rico y muy avaro y le pusieron este epitafio en la tumba:

«Sumó, multiplicó y nunca restó, pero después de su muerte sus parientes dividieron».

* * *

Un paciente va a visitar a su médico y este le hace colocarse en la pantalla de los Rayos X

–Pero, hombre ¿Qué es lo que veo? ¡Tiene Vd. el estómago lleno, no sé, parece que de cucharillas.

–Pues claro que son cucharillas. ¿No me dijo que para recuperarme al día una cucharilla de las de café?

* * *

–Papá ¿Quién es el presidente de Francia?

–No lo sé, cariño.

–¿Y cuál es el río más largo del mundo?

–Tampoco, cariño.

–Papá, no te molestará que te haga tantas preguntas, ¿verdad?

–Claro que no, preguntando se aprenden las cosas.

* * *

Dos amigos se encuentran en la calle:

–¿Sabes? Los reyes magos me han traído un reloj precioso.

–¿Qué marca?

–Pues que va a marcar, hombre, ¡las horas!

* * *

–Querido, no te lo quería decir antes hasta estar completamente segura: pronto seremos tres.

–¡Qué felicidad! –Salta de felicidad el emocionada marido–. Pero, cariño, ¿estás totalmente segura?

–Sí, he recibido un telegrama que dice: *Llegaré mañana, Mamá.*

* * *

La noticia de la convocatoria del Vaticano II la dio el Papa San Juan XXIII de la manera más inesperada a su secretario monseñor Tardini. El Papa se limitó a decirle:

–Vamos a convocar un Concilio.

–¿Para qué fecha, Santidad?

–Para el año 1963.

Su colaborador hizo un gesto de asombro y rápido exclamó:

–¡Eso es imposible!

–Entonces lo convocaremos para el 1962, decidió con una sonrisa de acentuada bondad.

* * *

Una chica de un pueblo está sirviendo en la ciudad y la patrona le paga con un cheque. Por primera vez en su vida tiene que ir al banco a cobrarlo.

–Tiene que endosarlo, le dice el cajero.

–¿Endo qué?

–Tiene Vd. que firmarlo como firma sus cartas.

La chica un tanto trabajosamente escribe en el cheque y, al cabo de un par de minutos, vuelve para entregarlo al cajero que se encuentra con el siguiente endoso:

«Tu Ufemia que te quiere».

* * *

–¿Qué sabe del Éxodo y travesía de los israelitas por el desierto?

–Que en el desierto los israelitas se alimentaban de patriarcas.

ESTUDIOS JOSEFINOS

Revista de investigación y de información sobre la presencia de San José:

- En los Evangelios
- En la Iglesia
- En la Historia
- En la Actualidad

APARECE DOS VECES AL AÑO

SUSCRIPCIÓN: 22 €. Misma dirección que «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»

EL MENSAJERO DE SAN JOSE

PP. CARMELITAS DESCALZOS

Teléf. 983 33 01 69

San Benito, 3

47003 Valladolid

Franqueo Concertado
47 - 15

